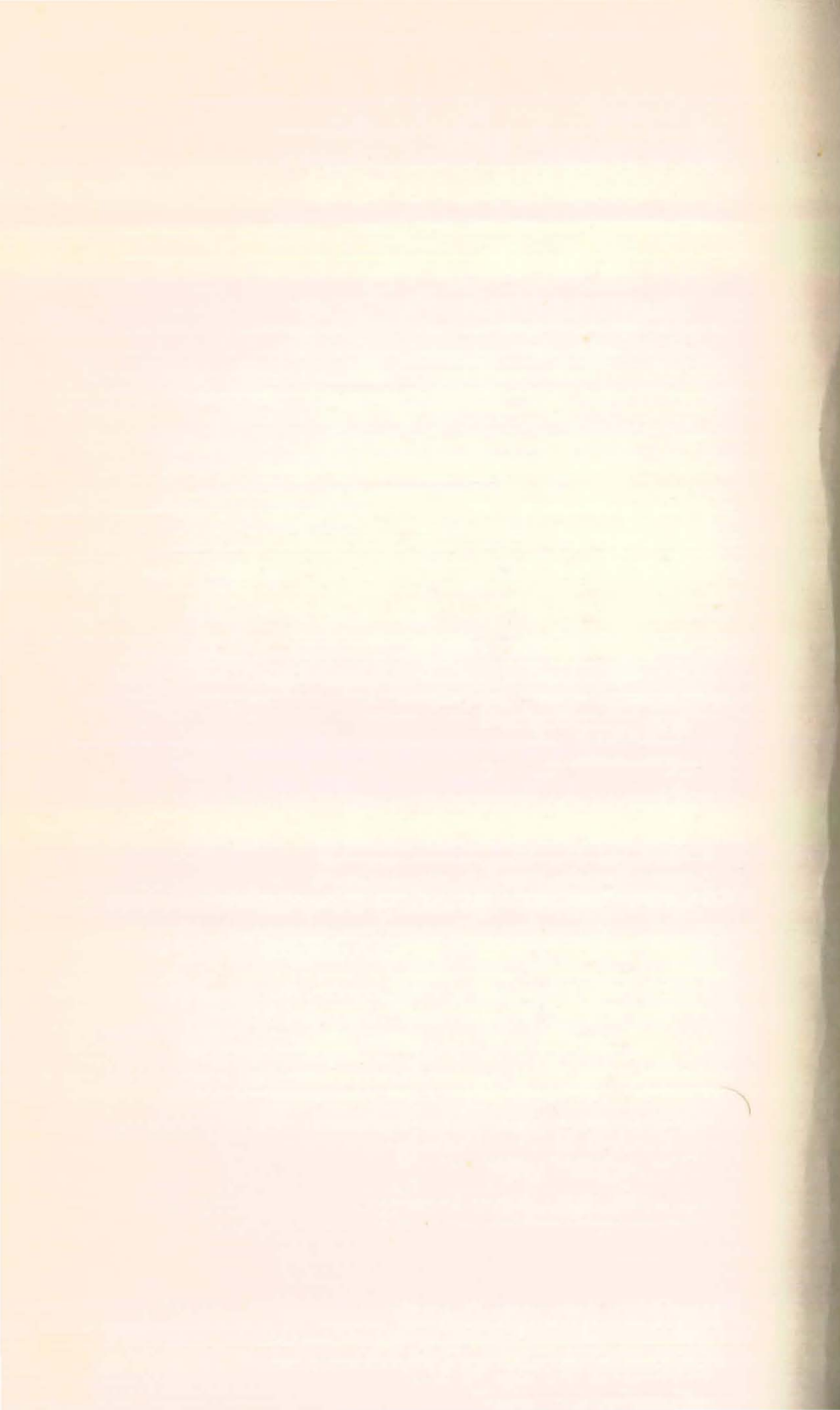


# REVISTA CAFETERA DE COLOMBIA

No. 188  
SEPT.  
DIC.  
1984

Tarifa Postal  
No. 160





CINCHONA BIBLIOTECA  
15 JUN 1985

# REVISTA CAFETERA DE COLOMBIA

---

VOLUMEN 33

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1984

188

---

ORGANO DE LA FEDERACION NACIONAL  
DE CAFETEROS DE COLOMBIA

**Dirección:**

EL GERENTE GENERAL DE LA FEDERACION

**Edición y Coordinación**

SECRETARIA GENERAL DE LA FEDERACION

**Redacción:**

JOSE CHALARCA  
Unidad de Publicaciones

Licencia del Ministerio de Gobierno  
Resolución No. 00497 del 17 de abril de 1972  
Tarifa Postal Reducida No. 160

REVISTA  
CAFETERA  
DE COLOMBIA

TRABAJO DE LA REVISTA EN 1954  
DE CALIFICACIÓN DE CALIDAD

# FEDERACION NACIONAL DE CAFETEROS DE COLOMBIA

## COMITE NACIONAL DE CAFETEROS

Señor Ministro de Relaciones Exteriores  
Señor Ministro de Hacienda y Crédito Público  
Señor Ministro de Agricultura  
Señor Ministro de Desarrollo Económico  
Señor Jefe del Departamento Nacional de Planeación  
Representante Personal del Presidente de la República  
Señor Gerente de la Caja de Crédito Agrario

## MIEMBROS ELEGIDOS PARA EL PERIODO 1984 - 1986

### Principales

Sr. Hernán Toro Uribe  
Dr. Mario Gómez Estrada  
Dr. Alfonso Palacio Rudas  
Dr. Rodrigo Múnera Zuloaga  
Dr. Milciades Zuluaga Herrera  
Dr. Gustavo Ríos Ochoa  
Dr. Adolfo Forero Joves  
Dr. Alfonso Ruan Gómez

### Suplentes

Dr. Octavio Arizmendi Posada  
Dr. Felipe Montes Trujillo  
Dr. Lisandro Méndez Manchola  
Dr. José Vicente Romero  
Dr. Octavio Arbeláez Giraldo  
Dr. Morris Pinedo Alzamora  
Dr. Rodrigo Ocampo Ospina  
Dr. José Arquimedes de Angulo

### Gerente General

JORGE CARDENAS GUTIERREZ

### Subgerente General

HERNAN URIBE ARANGO

### Gerente Administrativo

JOSE FERNANDO JARAMILLO HOYOS

### Subgerente General Técnico

GERMAN VALENZUELA SAMPER

### Gerente Comercial

GUSTAVO DE LOS RIOS GARTNER

### Gerente de Planeación

ALVARO VILLEGAS VILLEGAS

### Gerente Financiero

PEDRO NIÑO RODRIGUEZ

### Gerente de Desarrollo y Diversificación

HUGO VALDES SANCHEZ

### Superintendente General de Evaluación y Control

FELIX ISAZA ARANGO

### Secretario General

JORGE ARANGO MEJIA



# Contenido

	<i>Pág.</i>
1. Editorial. El Café y la estabilidad del sistema ..... <i>Por Jorge Arango Mejía</i>	7
2. Lista de Delegados al XLIII Congreso Nacional de Cafeteros .....	9
3. Bienvenida del Presidente del Comité Nacional de Cafeteros .....	12
4. Hoy el balance de los cafeteros es el más crítico de su historia ..... <i>Por Maclovio Alvira Jácome</i>	13
5. Hacia el equilibrio del sector Cafetero ..... <i>Por Belisario Betancur</i>	17
6. El Café y la coyuntura económica nacional ..... <i>Por Roberto Junguito Bonnet</i>	24
7. Acuerdos, Resoluciones y Proposiciones del XLIII Congreso Nacional de Cafeteros .....	26
8. Declaración No. 2 .....	50
9. La investigación en la industrialización y el consumo del café ..... <i>Por Marco Quijano Rico</i>	58
10. Una admirable experiencia cafetera ..... <i>Por Aloisio Teixeira García</i>	67
11. Resumen de Economía Cafetera 1983 y 1984 .....	69
12. Legislación Cafetera .....	72





# EDITORIAL

## El Café y la estabilidad del sistema

*Al convertirse en el primer producto de exportación de Colombia, hace ya casi un siglo, el café se constituyó en factor de estabilidad de la vida social y económica del país. La época de las exportaciones de tabaco, añil y quina, era también la de la inestabilidad y el desorden que impedían el crecimiento organizado de la economía nacional. El café trae consigo una nueva era en la cual se consolida nuestro comercio internacional y se amplían y fortalecen los mercados internos. En la base de todo están, naturalmente, las tierras cafeteras, y por ello vale la pena detenerse a pensar sobre su situación actual y futura.*

*La experiencia ha demostrado que la paz del país está indisolublemente ligada a la tranquilidad de las regiones productoras de café. Cuando factores políticos o económicos han alterado el orden en ellas, se ha roto el equilibrio de la vida nacional y se han visto amenazadas las instituciones y las bases mismas de la sociedad colombiana.*

*Esto explica por qué la Federación, desde sus comienzos, ha puesto especial atención a los programas cuyo objeto es el mejoramiento de las condiciones sociales y económicas en las zonas cafeteras. Nunca hemos perdido de vista que los productores de café, autores en tan gran medida del progreso de la nación, deben tener una retribución a su esfuerzo, en sus propias regiones, así sea parcial e incompleta. Lo que se ha hecho en vías de comunicación, energía eléctrica, suministro de agua potable, construcción, y dotación de escuelas, salud, está a la vista y sobra aquí toda relación estadística que no puede ser más elocuente que la realidad.*

*Pero, el aumento de la población y las necesidades crecientes de la gente, hacen insuficientes las soluciones en plazos cada vez más breves. La satisfacción de las necesidades tiene su propia dinámica, capaz de generar otras. Hay, además, que tener cuidado para que lo que se hace para mejorar la calidad de la vida, beneficie a toda población y no a grupos reducidos, porque ello implicaría hacer aún más grandes los desequilibrios sociales y económicos y más distante el modelo de sociedad justa que perseguimos.*

*Pero, cuando hablamos de mejorar la calidad de la vida, no podemos detenernos en un enunciado teórico. Es necesario, por el contrario, crear servicios públicos elementales, como los de acueducto, alcantarillado, energía eléctrica, comunicaciones, educación y salud, o mejorarlos cuando ya existen. Y buscar soluciones a problemas propios del cultivo de café, como el de los trabajadores trashumantes que llegan en la época de la*

cosecha y tienen que emigrar nuevamente al final de ésta. Estas migraciones incontroladas son fuente de conflictos y origen del deterioro de las condiciones sociales, no sólo en las regiones cafeteras, sino en todo el país.

Hay, además, un problema que el país no puede seguir ignorando, porque de su solución depende el bienestar de vastas zonas de la población. El proceso de emigración campesina hacia las grandes ciudades, que comenzó en los años cincuentas, se ha acelerado en los últimos tiempos. Pero, ahora hay factores que hacen más compleja la situación.

En primer lugar, está la situación de las ciudades. La industria no genera empleos suficientes para la gran masa de inmigrantes campesinos que, además, carece de los conocimientos necesarios para este tipo de trabajo. Esto hace que crezca constantemente el número de quienes viven al margen de la comunidad, sin la esperanza de integrarse a ella y sin acceso a servicios públicos elementales de los cuales depende la salud y la posibilidad misma de progresar en la escala social y económica.

Pero a pesar de esta circunstancia desfavorable, el éxodo hacia las ciudades no se detiene, precisamente porque las zonas cafeteras se han convertido en tierras de emigrantes. En ellas el desarrollo económico ha llegado a un punto en que ya la agricultura no puede sustentar el crecimiento. Y por esto, ante la falta de empleo, las gentes emigran.

De la conjunción de estos factores surge el gran reto que habremos de encarar: la creación de empleos en las zonas rurales y en especial en las regiones cafeteras. Sólo así será posible frenar el crecimiento desordenado de las grandes ciudades. Habrá, además, que convertir las ciudades intermedias de las regiones cafeteras en polos de desarrollo. El objetivo fundamental consiste en la reordenación y estabilización de nuestra población. Si no enfrentamos este desafío con imaginación y decisión, llegaremos al siglo XXI en medio de un caos social que el Estado no podrá controlar.

En síntesis: social y económicamente, las zonas cafeteras son la columna vertebral del país; como en el pasado, y con mayor razón de ahora en adelante, tendrán que ser el origen y la razón de ser de una gran clase media que sea a la vez factor de estabilidad y de cambio. Habrá, además, que entender que la suerte de la nación está unida a la de los cafeteros, no en un sentido literario, sino real y práctico. Es ilusorio pensar que las regiones productoras de café puedan prosperar como ínsulas, en medio de la pobreza. Por esto, el aporte de los cafeteros a la economía nacional, se explica y justifica no sólo como ejercicio concreto de la solidaridad, sino como contribución al bienestar propio, que se afianza en la medida en que se generaliza. Y por lo mismo, no puede descartarse la posibilidad de que un cambio en las circunstancias económicas dé a otro sector de la producción una capacidad que permita aliviar las cargas que pesan sobre el café, lo que sería apenas acto de elemental justicia. Pero, mientras llega ese momento, el país puede tener la seguridad de que el gremio cafetero seguirá trabajando con un claro sentido de sus responsabilidades y, naturalmente, sin olvidar que su primer compromiso es asegurar su supervivencia, su progreso y el de todos los que trabajan por la grandeza de la industria cafetera.